

se ejecuta en ceremonias familiares o religiosas (*koro, areauti, anakena, miro oone*) con cierta dramaticidad que aspira a reproducir en actos y movimientos los episodios narrados, como en el *miro oone* (*miro*: embarcación; *oone*: arena), para el cual se remeda o simula con piedras sobre la arena una embarcación atracada, de la cual desembarcan los primeros polinesios colonizadores, según el siguiente texto:

Oh, Toorangi de Espaea,
el que vino de afuera.
Los empujaron hacia adelante
los postes horizontales
del barco de Toorangi.
Las velas están henchidas.

(Reproducción del texto en Rapa-Nui, con versión al español.)

UN HUESPED DE LA SINFONICA DE LA UNIVERSIDAD

La Orquesta Sinfónica de la Universidad Nacional de México, de la que son directores los maestros José F. Vásquez y José Rocabrana, invitó al director y fundador de la Sociedad Filarmónica Sinfónica de Jersey City, E. U. A., J. Randolph Jones, para que dirija en calidad de huésped dos conciertos en esta ciudad de México, en abril próximo.

El maestro Jones, al aceptar la invitación, manifestó que en uno de esos conciertos presentará aquí un programa totalmente norteamericano, con obras de Russell Bennett, Lamar Strinfield y William Schuman. Dará a conocer también su propia "Sinfonía en Re Bemol" —que será estrenada el 19 de marzo por la Filarmónica de Jersey City—, así como una composición original de Eric Schwarz, joven soldado de aquella localidad muerto en Alemania en 1945.

En la principal ceremonia, *vaiarenga*, se recitaba el *ate* grabado en una tablilla jeroglífica. Se trataba del *kohau rongu rongu*, el único que se conserva en idioma primitivo (que A. Thomson tradujo equivocadamente y que A. Métraux reconstruyó con la ayuda de ancianos pascuenses) y que explica cómo el *ariki* fecunda la tierra.

También en la *vaiarenga* se cantaba el catecismo de la religión pascuense, cuyas preguntas quedaban a cargo del sacerdote, y las respuestas al del auditorio, separado por sexos.

Los más abundantes, sin embargo, son los cantos fúnebres, *ate atua*, ya que ningún isleño debía ser sepultado sin que alguien cantara su apología, recordando aun sus actos insignificantes. Por lo menos una vez al año se conmemoraba a los muertos, con coros exclusivamente de mujeres y danzas y cantos de hombres. Para difuntos del sexo femenino, la ceremonia se limitaba a un canto plañidero.

Igualmente hay cantos para que los hijos ensalcen a sus padres y para que éstos expresen su agradecimiento por esos homenajes.

El primer día del mes de *Anakana*, en las playas que también llevan este nombre, se recordaba el pasado con cantos que los sacerdotes leían en las tablillas, en la forma en que se hace en la Polinesia. El canto más importante era el de la creación, *ngu*, que se ejecutaba a la medianoche. Seguían en significación los de la guerra o *ha ke me'e*, durante los cuales, también como en Polinesia, si no había un combate real, se hacía uno simulado. De esta ceremonia estaba excluida la mujer, salvo algunas excepciones en que se

consentía la presencia de una que fuera muy anciana.

ATENEA. Revista de la Universidad de Concepción, Chile. Sept.-Oct. 1946.—Depto. Bibliotecas.

Características de la novela Americana

En su estudio "Tendencias vernaculares en la novela americana", publicado por la *Revista Universitaria* de Cuzco y transcrito en *Bibliografía* de Montevideo, Alfredo Yépez-Miranda señala cuatro características de la novela americana: primitivismo y odio, nostalgia y terruño, sentido de la libertad y, finalmente, deseo de partir y ausencia; y ejemplifica su tesis con las obras de los más significados autores de la América española: en México, *Los de abajo*, de Azuela; en Venezuela, *Doña Bárbara*, de Gallegos; en Colombia, *La vorágine*, de Rivera; en Ecuador, *Huasipungo*, de Icaza; en Perú, *La serpiente de oro*, de Alegria; en Chile, *El roto*, de Edwards Bello; en Bolivia, *Aluvión de fuego*, de Cerruto, y en Argentina, *Don Segundo Sombra*, de Güiraldes. "Vida intensa, fuerte, impulso bravío es el que aparece en estas ocho novelas, que son el signo de América." Yépez-Miranda ve que para los protagonistas el odio vale más que el amor, como si éste tuviese para ellos algo de femineidad. Así lo halla en todos los autores, lo mismo que en la obra de Azuela, "en la que aparece una naturaleza límpida, hecha con frases que son escultura; novela animada de acierto colorista y de intensa vida; allí los nómades, fusil al hombro, luchan por aquí y por allá, sin saber por qué ni para qué". Y halla la nostalgia, determinante de la vuelta al terruño, lo mismo en Luzardo que en Demetrio Macías; halla el amor por la inmensi-

dad en nuestros revolucionarios, en los llaneros de Gallegos, en el gaucho de Güiraldes. Paradójicamente, en ellos se revela el ansia de partir, de ausentarse: el irse, para volver; el volver, para irse. Termina subrayando que en esos ocho libros, representativos de otros tantos países, las tendencias son uniformes, "lo que significa que la novelística americana será una, con diferencias únicamente en sus matices y tonos, pero idéntica en su sentido vernacular", hasta constituir "los elementos precisos y claros que van formando las posibilidades de una auténtica novelística americana".

BIBLIOGRAFÍA. Montevideo, Uruguay. *Bulevar Artigas*, 958. Oct.-Dic. 1945.—Bibl. de la Esc. de Jurisprudencia. San Ildefonso. 28.

UNIVERSITARIOS MEXICANOS EN SAN ANTONIO, TEX

En el curso del mes de febrero se desarrollarán en San Antonio, Texas, los Cursos de Extensión Universitaria que viene organizando el doctor Francisco Villagrán, dentro del plan en que cooperan la Cámara de Comercio de aquella ciudad, el Gobierno de México y nuestra Universidad Nacional.

Durante esos cursos, a los que concurre copioso número de mexicanos vecindados allá, se enseñarán las siguientes materias: Español, Historia de México, Geografía de México, Literatura de México, Problemas Sociales de México, Arte Mexicano y Problemas Corrientes sobre la Economía de México.

Han salido ya, para tal objeto y con ese destino, los siguientes catedráticos de nuestra Casa de Estudios: Arturo Arnáiz y Freg, Francisco Monterde, Manuel Tous-saint y Raymundo Sánchez.

MORTERO TOLTECA